

ES EL DÍA

19 de agosto de 1961, Berlín.

Querida Anke:

No sé dónde estás. No sé cómo estás. No sé ni siquiera si estás o si sigues siendo. Y tu última palabra fue un 'adiós'. Adiós. No hay nada más triste. Porque 'hasta nunca' es hasta nunca, pero 'adiós' es, ¿hasta cuándo?

Siempre dije que quería morir joven y vivir rápido, pero no así. No lejos de ti. Y ahora ni siquiera puedo mandarte esto. Decirte esto. Y escribo para mí creyendo de verdad que sabes lo que te digo.

Es absurdo.

Soy absurda.

Solo me queda rezar por ti, por que estés a salvo, y decirte que todo acabará.

Llegará el día.

Te quiere,

Ahren.

25 de agosto de 1961, Berlín.

Querida Ahren:

¿Recuerdas cómo papá nos hablaba de un mundo feliz en el que las lágrimas se secaban y las tristezas se apagaban? Ese lugar no era más que nuestro pasado y me lo han quitado, pues ya no estás a mi lado. Cómo desearía correr en nuestro precioso jardín. Cómo me gustaría volver a verte sonreír. Esto que escribo no son más que palabras al vuelo. Pero las necesito. Necesito sentirte aquí conmigo.

Reza por ti,

Anke.

12 de octubre de 1962, Berlín.

Felicidades, Ahren.

Hoy cumplimos 17. Parece mentira que fuera hace 10 cuando recibí esa muñeca que tanto deseaba. ¿Recuerdas cómo, en uno de tus momentos más creativos, le cortaste el pelo? Aún puedo oír mis lloros y lamentos y el tortazo que recibiste de padre. La felicidad me inundó al enterarme del castigo que te impuso madre. No te hablé durante meses. Como ahora, Ahren. Deseo tanto verte...

Anke.

22 de agosto de 1962, Berlín.

Querida Anke,

Pasan los días y estoy cansada. Pero el cansancio se vuelve dolor cuando veo que los días son meses y los meses años. He oído hablar de cómo vivís. Confío en que demuestres que de verdad te pareces a padre, porque, joder, no puedo estar ahí como lo he hecho desde que se fueron y temo no poder volver a vernos. Te he escrito miles de cartas desde aquel 13 y solo me queda creer en nuestra fortaleza.

Sigo rezando, a veces, y aunque te duela esto, estoy perdiendo la fe. Porque ya e sido condenada al infierno.

Ojalá pudieses venir y ponerme en tu lugar, sé que aquí aguarías mejor.

Te quiere mucho,

Ahren.

30 de mayo de 1969, Berlín

Querida Anke,

Los rumores van aumentando. Han aumentado tanto como mi miedo por lo que te pueda pasar.

Dejé de escribir por años. Creía que era la tontería más grande posible seguir escribiendo cuando la única que lee las cartas soy yo. La crueldad los lleva a incomunicarnos completamente, y hace que para mí todo pierda sentido.

Antes perdí la fe. Ahora he perdido la fe en la humanidad.

Yo intento ayudar, pero preferiría que cambiásemos de lugar. Tú aquí y yo allí. Sé que podrías soportar esto mucho mejor.

Me pregunto si estás bien. Me pregunto cada día qué será de ti. Me pregunto cada día si sigues rezando con esperanzas de volver a vernos y que todo esto acabe.

Se fuerte, confío en ti,

Ahren

12 de enero de 1970, Berlín.

Ahren,

Hoy han asediado la residencia en la que vivo. Creían que escondíamos un espía americano. Necesito abrazarte y que me digas que todo irá bien. Que esto no es más que una pesadilla. Y que conseguiré despertar. En ocasiones cierro los ojos y nos veo en el colegio de Estados Unidos, riéndonos con nuestros amigos. ¿Qué será de ellos? ¿Me odiarán por estar aquí?

Quiero que sepas que sigo ahí, a tu lado.

Anke.

12 de octubre de 1971, Berlín

Querida Anke,

Hoy cumplimos 26.

Hoy cumplimos 10 años.

Hoy cumplimos condena.

Hoy sigo luchando.

Pero cada día sigo esperando verte.

Te quiere, Ahren.

27 de febrero de 1974, Berlín

Añorada Ahren,

Hoy me han pegado por haberme acercado al muro. Tengo el ojo amoratado y las piernas llenas de magulladuras. ¿Son tan crueles al otro lado? Lo nuestro aquí es horrible, Ahren. Tenemos prohibida la Coca Cola. Hace años que no bebo una. Me acuerdo como me gustaban. Recuerdo nuestro Bat Mitzvah. Me bebí casi una botella entera, y luego acabé con el estómago fatal. Ya no celebro los Sabbath. A veces me pregunto... ¿nos perdonará algún día Dios

por las cosas que nos hemos hecho? Entonces miro a mi alrededor y me doy cuenta de que Dios se fue de este lugar hace mucho tiempo.

Anke.

3 de junio de 1975, Berlín

Querida Anke,

Tengo 30 años. 30. Me parece demasiado tiempo. Los días cada vez son más eternos y no. No lo entiendo. Creía que la vida era vivir y que todos lo hacemos. Pero no es así. Algunos tenemos capacidad de solo existir.

Vivir era cuando iba a clase y me ponía mis puntas. Cuando tenía ampollas y moretones de la vara de la señorita Soldatova. Cuando no sabías si alegrarte por mí o darme consuelo cuando llegaba llorando a casa porque suspendí pero a la vez conseguí ganar una de aquellas chokolatinas que tanto nos gustaban. Las importadas de EEUU, como las que comíamos cuando vivíamos ahí con el tío Olaf. Era genial vivir allí. Aquel barrio de Nueva York. Y cuando fuimos a la estatua de la libertad... Y a Washington...

Añoro. Mucho. Todo. A ti. Te quiero.

Ahren.

11 de febrero de 1980, Berlín

Me echo de menos.

Si me vieses ahora, hermana, no me reconocerías. Ese corazón que me hacía vulnerable se ha convertido en piedra. He tenido que crecer. Aprender a vivir. Pero sola. Cuando nos echaron del piso de acogida deshonré a nuestra familia. Necesitaba sobrevivir y fui una egoísta.

Lo siento, Ahren, lo siento mucho. ¿Qué habría pensado padre de mí? Me quitaron todo alejándome de ti. Todo.

Anke.

7 de septiembre de 1985, Berlín.

Querida Anke,

Están pasando muchas cosas y creo que arriesgaré para ganar.

Conocí un niño; Me contó que su madre quedó al otro lado hace unos días, porque querían saltar a esta zona. Pero llegó la guardia y su madre no pudo pasar. Llevo cuidándolo dos meses y planeando cómo ayudar a pasar a su

madre, ya que la tienen bastante vigilada. En unos días nos acercaremos allí, como hacemos cada día para ver si viene, porque ya está todo planeado. Por lo menos alguien estará con quien realmente debe estar, y esto me hace feliz.

No son los primeros a los que ayudo, pero este caso me ha marcado. El niño perdió a su hermano gemelo hace un año, y recordé el primer año que pasé lejos de ti.

Te quiere,

Ahren.

24 de septiembre de 1985, Berlín

Hola, Ahren,

Hoy me he despertado angustiada. Estoy preocupada y tengo la sensación de que algo no va a ir bien. Puede que no sean más que miserables ideas absurdas, pero como tú bien sabes, mis presentimientos rara vez fallan. Y no creo que hoy lo estén haciendo.

Te quiero,

Anke.

9 de noviembre de 1989, Berlín

Hoy sacaré mi furia. Asiré bien el martillo y arrasaré con el mundo. Romperé cada ladrillo. Gritaré a los cuatro vientos. Por cada puñetazo, por cada golpe, por cada lágrima derramada y tanta desolación. Por el daño sufrido, por haberme matado y haber podido renacer. Por tanta maldad, por tanta desigualdad, por tan añorada felicidad. Por padre, por madre, por ti. Por mí... Hoy es el día.

FIN

Querida Ahren,

Después de tantos años pisé la tierra que me confiscaron. Nuestro hogar.
Me agaché y lloré en paz.

Una madre y su hijo se comunicaron conmigo. Me dijeron que les salvaste. De todas las maneras en las que se puede salvar a una persona. Les hablé de ti y consiguieron quererte de la misma manera en la que yo te quiero a ti.

Fui muy feliz, pues como tú me hiciste prometer hace tanto jamás me rendiría. Y no lo hice.

Hace unos días fui al panteón familiar y sonrei. Por fin estabas con padre y con madre. Ten paciencia porque dentro de poco también estaré junto a vosotros. Hasta entonces espera un poco.

Hasta pronto,

Anke